

MODERNIZACION Y DEPENDENCIA EN IBEROAMERICA

El gran fracaso político-social que significó la segunda guerra mundial trajo consigo, no sólo el descrédito del modelo consensual funcionalista de la sociedad, sino también el resurgir de los modelos conflictivistas, sobre los que se activaron los movimientos nacionalistas que pusieron en marcha un proceso acelerado de descolonización. Como consecuencia, la teoría sociológica —asociada siempre al desarrollo y expansión del capitalismo— hace crisis y el modelo funcionalista se trueca en modelo interaccional y elabora la teoría de la modernización por el desarrollo, cuya tesis central es la siguiente: el modelo occidental, especialmente en su versión anglosajona, con su inmenso potencial tecnológico y sus instituciones democrático-racionales, es el modelo a imitar por todos los demás países, en especial por los del Tercer Mundo, en un proceso relativamente uniforme para todos.

Pero, tras la segunda guerra mundial, se consolida también una división del mundo en dos bloques antagonistas: el capitalismo liberal y el socialismo marxista. Paralelamente, frente al paradigma funcional-modernizador se alza también el modelo conflictivista de las relaciones sociales, que recoge en su seno diversas tradiciones críticas, entre las que destaca el neomarxismo, y formula la teoría coactiva de la sociedad, cuya tesis central dice: la teoría de la modernización reproduce a nivel internacional la dominación de los poderosos sobre los débiles y no es más que una forma larvada de explotación imperialista.

La crisis fue sentida especialmente por los sociólogos de la periferia. Formados intelectualmente en las categorías del modelo estructural-funcional, se sentían incapaces de aplicar el análisis sociológico a una realidad social radicalmente extraña al modelo anglosajón que había inspirado el paradigma. Esta situación se hizo particularmente candente en Iberoamérica cuando comenzó a fracasar el modelo desarrollista diseñado según la teoría de la modernización. Los nuevos ajustes modernizadores tampoco obtienen el éxito esperado y encuentran ya la franca denuncia de un notable grupo de sociólogos que, con la ayuda de algunos teóricos anglófonos (A. Gunder Frank) y francófonos (S. Amin), elaboran una versión renovada de la teoría del «imperialismo» con su teoría de la dependencia, que ha tenido repercusión internacional.

La cuestión, sin embargo, es más compleja de lo que aparenta y requiere un examen cuidadoso. Aquí me voy a limitar a bosquejar un balance expositivo-crítico de esta gran confrontación teórico-práctica que se ha desarrollado en el escenario iberoamericano durante los dos